

Dimensión lúdica de la laya en Navarra

Recreational dimension of the Basque foot-plough in Navarre

Gurbindo Gil, Ricardo

Etnógrafo e historiador
r.gurbindo@gmail.com

BIBLID [ISSN: 1137-439X, eISSN: 2243-9940 (2022), 40; 79-97]

Recepción: 27.09.2022

Aceptación: 13.12.2022

Resumen: Debido al cometido fundamental desempeñado de forma continua a lo largo de los tiempos, la laya constituye un elemento de gran significación etnográfica y cultural en el entorno navarro. Por consiguiente, este apero de labranza ha sido objeto de estudio desde distintas perspectivas. Este artículo es una contribución acerca de su función recreativa, aspecto apenas abordado hasta el momento.

Palabras clave: Laya. Apero tradicional. Recreo. Deporte. Fiesta. Navarra.

Laburpena: Denboraren iraganean etengabe bete izan duen funtsezko eginkizuna dela eta, laia esanahi etnografiko eta kultural handiko elementu bilakatu da nafar ingurunean. Horrenbestez, hainbat ikuspegitatik aztertua izan da nekazaritza-tresna hori. Artikulu hau ekarpen bat da lanabes tradizionalak hartutako jolas-funtzioari dagokionez, orain arte ia joratu gabeko alderditik.

Gako hitzak: Laia. Nekazaritza-tresna tradizionala. Jolas. Kirola. Festa. Nafarroa.

Résumé: En raison de la tâche fondamentale effectuée de manière continue dans le temps, la laia (bêche) constitue un élément de grande importance ethnographique et culturelle dans l'environnement navarrais. Par conséquent, cet outil agricole a été étudié sous différents angles. Cet article est une contribution sur sa fonction récréative, un aspect peu abordé jusqu'à présent.

Mots-clés: Bêche. Outil agricole traditionnel. Récréation. Sport. Fête. Navarre.

Abstract: Due to the fundamental role it has played continuously throughout the ages, the laia or Basque foot-plough is an element of great ethnographic and cultural significance in the Navarrese environment. Therefore, this farming implement was studied from different perspectives. This article is a contribution about its recreational function, an aspect little studied until the present.

Keywords: Basque foot-plough. Traditional farming tool. Recreation. Sport. Festival. Navarre.

<i>I nabarretik, ni sotondotik. Jeiki, makur, arro bota gora, bêra, laia atera. Bat, bi, iru, lau gurea dek au.</i>	<i>Tú por el lado del surco, yo por el interior. Alzar, inclinar, lanzar ufano arriba y abajo, sacar la laya. Uno, dos, tres, cuatro, esto es lo nuestro.</i>
---	---

Nikolas Ormaetxea, Orixe (1888-1961)

1. PRESENTACIÓN

La laya es un apero de labranza de tracción humana cuyo uso generalizado en el ámbito territorial de la Vasconia peninsular a lo largo de la historia ha sido constante hasta mediados del siglo pasado, momento a partir del cual fue sustituida por equipos a motor. La parte férrea del instrumento consta de una caja de cuyos extremos parten dos púas en forma de hache. El ángulo recto que forma el hierro de la laya con el mango se utiliza para empujar con el pie e introducir la herramienta en la tierra mientras esta se mueve de atrás hacia delante. Es importante que el mango de madera disponga de un pequeño rebaje poco antes de su terminación para evitar que se escape la mano al trabajar.

Pueden encontrarse distintas variedades de layas, pero han sido sobre todo dos los modelos que más han predominado. La laya de caja ancha con dientes cortos (de en torno a unos treinta y cinco centímetros) y mango de madera largo era la más utilizada en gran parte de Navarra. Por su parte, en la zona húmeda de la comunidad y en el territorio guipuzcoano se empleaba la laya de mango corto y púas muy largas con menos distancia entre sí (VV. AA., 1990: 462). El peso del conjunto completo oscila entre los siete y nueve kilos.

Aunque la labor de layar la podía realizar una sola persona, lo más habitual era que se formaran cuadrillas de tres o más layadores. La forma de proceder en grupo era la de situar a los trabajadores más fuertes y expertos en los extremos del surco a romper y aquellos más débiles en el centro (VV. AA., 1987-1999: 215). Según una antigua sentencia en euskera que sintetizaba las cualidades físicas requeridas para quienes desempeñaran este cometido, «el layador necesita pecho fuerte, buen alien-to, cintura flexible y brazos vivos para layar»¹.

Dado el papel predominante del sector primario en las sociedades del pasado, esta herramienta resultaba indispensable para la subsistencia diaria de un porcentaje mayoritario de la población, motivo por el cual ha sido objeto de numerosos estudios. Así pues, además de las investigaciones que se centran en aspectos técnicos e históricos de la laya contamos con interesantes análisis que han puesto el foco de atención en otras cuestiones, como son el origen filológico del término (Ramos, 1956), su presencia y evolución tipológica en distintos lugares a lo largo del tiempo (Manso de Zúñiga, 1960) o las representaciones plásticas del instrumento (Colomo, 2008).

Por consiguiente, no es nuestro propósito reincidir en unos asuntos que ya han sido abordados previamente, sino aportar una breve exposición de diversas informaciones relacionadas con la incorporación de la labor de layar a la esfera del ocio y la distracción. Tal y como expuso Julio Caro Baroja (1971: 369), en el mundo tradicional las ocasiones de entrenamiento para la práctica deportiva las proporcionaba la propia vida diaria, ya que los juegos existentes no eran sino una recreación de los cometidos laborales cotidianos. La laya no fue ajena a esta evolución y también experimentó la misma transformación.

En las páginas siguientes vamos a presentar algunas de las manifestaciones surgidas de dicho proceso. En primer lugar, repararemos en los desafíos protagonizados por layadores que de esta manera buscaban medir entre ellos sus habilidades con el apero de labranza. En dichas contiendas se jugaban a menudo importantes cantidades de dinero, e incluso algo más importante para los rivales como era la propia reputación. A continuación, nos vamos a ocupar de los concursos impulsados por instituciones y asociaciones para premiar a los más competentes en el uso de la herramienta. Estos campeonatos tenían un carácter más formal y no llevaban la rivalidad a extremos, sino que se

1. «Laiariak bular sendoa, arnasa ona, gerri biguna ta beso biziak bear ditu» (VV. AA., 1968-2008: 504).

desarrollaban en un tono más moderado. En otro apartado, tras constatar el contacto de la mujer con la laya, se reflexiona sobre su ausencia en este tipo de pruebas. Para concluir, el punto final está dedicado a las experiencias festivas y deportivas centradas en este instrumento que han venido sucediéndose en los últimos tiempos.

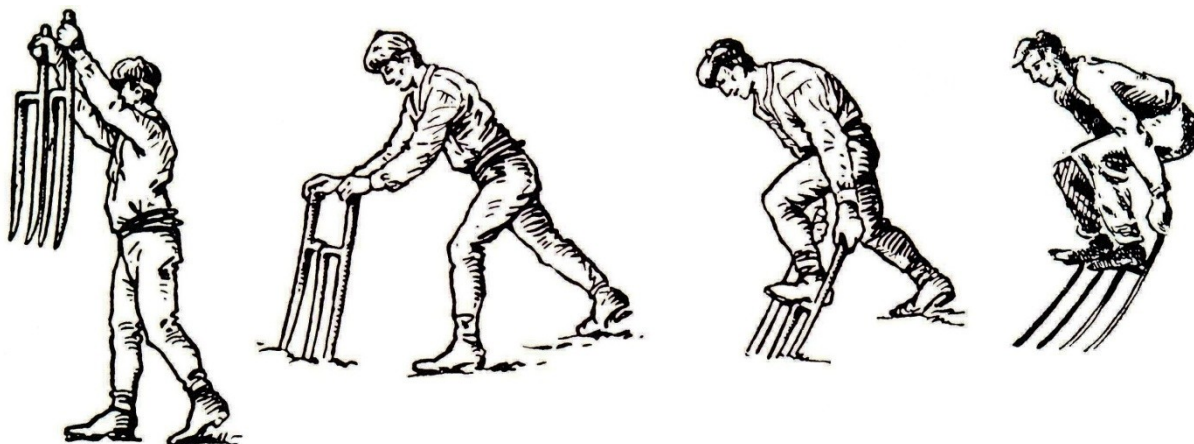


Figura 1

Representación gráfica de las fases de layar utilizando la herramienta de púas largas y mango corto
Karutz, R. *Die Völker Europas*. Stuttgart: Franckf'sche Verlagshandlung
Die euskaldunak oder basken: Arbeiten mit der laya, 1926, p. 25

2. RECREAR LA LABOR DE LAYAR

Las distintas modalidades de *herri-kirol* o deporte rural parten todas de un mismo principio, que no es otro sino la traslación de determinadas actividades laborales cotidianas al ámbito del ocio y el entretenimiento. Mediante este tipo de juegos y ejercicios, sus practicantes pretendían mostrar en público la competencia y destrezas adquiridas en alguno de los cometidos diarios propios de las pretéritas sociedades rurales.

Sin embargo, el objetivo no consistía tanto en exhibir tales habilidades como en poner de manifiesto la supremacía en la práctica de las mismas. Desde luego, la mejor forma de evidenciar este dominio era medirse con otros contrincantes, lo que podía materializarse a través de las competiciones puntuales que poco a poco fueron configurando un calendario anual o también recurriendo al lanzamiento de retos esporádicos.

Si bien la mayoría de ocupaciones del pasado se enmarcaban fundamentalmente en el sector primario, los elementos medioambientales específicos de cada zona geográfica condicionaban en gran medida el modelo de actividad agrícola o ganadera a desarrollar en cada lugar, lo que, como es natural, acabó generando una cierta especialización territorial. Así pues, igual de lógico resulta que los mejores aizkolaris procedan de áreas forestales en las que históricamente se ha vivido del aprovechamiento de la madera, como que las competiciones de traineras se circunscriban a la franja de la costa dedicada a la pesca.

La irrupción del proceso industrializador de mediados del siglo anterior conllevó la desaparición de buena parte de los métodos de trabajo tradicionales y artesanales típicos del contexto agropecuario. En consecuencia, se da la paradoja de que es la vertiente lúdica originada por estas labores la única que actualmente prevalece de ellas en su faceta primaria. De todos modos, solo una parte de esos divertimentos llegaron a evolucionar hasta convertirse en la actualidad en una de las especialidades reconocidas de manera oficial por las federaciones de deporte rural.

2.1 Apuestas y juegos informales

Las competiciones y desafíos en el manejo de la laya constituyen uno de estos casos en los que, pese a la generalización de la herramienta a nivel local, su persistencia no soportó el advenimiento de los nuevos tiempos. No obstante, la práctica de estos encuentros entre layadores ha sido constatada por quienes han centrado sus estudios en las manifestaciones deportivas populares. Aun cuando se

daban ocasiones en las que los participantes se enfrentaban de forma individual, lo más común solía ser la competición entre cuadrillas de varias personas colocadas en hilera. Resultaban ganadores aquellos que consiguieran roturar la mayor superficie de tierra de parcelas de las mismas dimensiones y características en un plazo de tiempo establecido con antelación (Lavega & Olaso, 2003: 251).

Por lo general, este tipo de contiendas respondían a retos de índole personal concertados verbalmente entre los rivales enfrentados. Sin duda, la relegación de la laya como apero de labranza ante la aparición de nuevas técnicas e instrumentos fue la principal causa de la desaparición de este tipo de disputas. Sin embargo, el carácter informal de las pruebas y la falta de unas reglas homologadas son factores que también contribuyeron a su declive, pues juegos similares que se adaptaron a estos condicionantes han permanecido vigentes hasta nuestros días. Así sucedió con la siega o el levantamiento de fardo, por citar tan solo dos ejemplos todavía hoy en día en vigor.

La naturaleza popular de las pugnas llevadas a cabo con layas puede hacernos pensar que estas se circunscribían exclusivamente al pueblo llano, pero en realidad todos los sectores de la población tomaron parte en esta clase de retos. Un breve repaso a la hemeroteca nos aporta noticias reveladoras a este respecto. Por ejemplo, la prensa del primero de diciembre de 1909 informaba que en Murillo el Cuende existía interés por conocer el resultado de una «apuesta de laya pendiente entre cuatro mozos de familias acomodadas» de la localidad².

Tampoco eran simples labriegos los protagonistas de la competición a celebrar en Pamplona unos años más tarde. Los adversarios que iban a medir su poderío con la laya eran los señores Rafael Irastorza, propietario de una finca del barrio de San Juan, y José Martínez Morea, procurador de los tribunales de justicia. El ganador del reto acordado para finales de 1918 sería aquel que lograra layar más cantidad de terreno durante media hora. El trato previo especificaba que era necesario que la labor desarrollada con las layas resultase «aceptable»³.

En ocasiones, estos desafíos no se acordaban con un rival concreto, sino que la disposición de medirse en el trabajo de layar se hacía pública a todos aquellos que podían estar interesados en la competición. La forma más directa y eficaz de dar a conocer un envite abierto era a través de los periódicos. De este modo, la convocatoria no quedaba limitada al entorno cercano de quienes lanzaban el reto, sino que este se hacía extensible a todo el ámbito geográfico que cubría la prensa local.

Reto aceptado.—Nos escriben de Mañeru:
«A instancias de tres vecinos de esta villa, llamados Rosario Ochoa, Antonio Ezquerro y Jullán Ochoa, le ruego haga constar, que los tres individuos citados, se atreven a competir en la labor de laya, contra los tres vecinos de Barañáin, que ha citado EL ECO en su número del día 1.º de Abril.»

Figura 2. *El Eco de Navarra*, 15/4/1900

Esa fue la fórmula por la que se decantaron tres labradores de Barañáin para hacer gala de su maña en el uso de la laya y divulgar una propuesta de competición en dicho trabajo. Según informaba *El Eco de Navarra* en sus páginas, estos layadores habían sido contratados para arar una pieza de siete robadas⁴ y media de rastrojo, y ejercieron su cometido con tal diligencia que comenzaron la faena un lunes por la mañana y para el día siguiente al mediodía ya lo habían concluido. Los protagonistas de la proeza fueron Bernardo Eguaras, Joaquín Larraya y Pedro *el Barrao*, cada uno de los cuales se embolsó catorce pesetas por la labor desempeñada, cantidad que en opinión del reportero la tenían bien merecida.

Tan solo un par de semanas hubieron de transcurrir para que surgieran unos rivales dispuestos a competir en la labor de laya con los barañaindarras. En concreto, el guante fue recogido en Mañeru,

2. *Diario de Navarra*, 1/12/1909.

3. *Diario de Navarra*, 27/11/1918.

4. Robada: tradicional medida agraria de superficie, usada en Navarra desde la Edad Media, equivalente a 898,4560 m².

desde donde Rosario Ochoa, Antonio Ezquerro y Julián Ochoa manifestaron su voluntad de participar en una prueba para determinar quiénes tenían mayor poderío a la hora de layar.

Solo quedaba que los contrincantes quedaran de acuerdo en qué términos iba a desarrollarse la competición, pues los de Barañáin ponían como requisito previo que sus contrarios demostraran ser capaces de acometer el mismo trabajo que ellos habían llevado a cabo, esto es, layar una superficie de siete robadas en un día y medio. Por su parte, la única condición puesta por los mañerucos era que no existiera limitación de terreno a roturar ni de tiempo para estar trabajando, con lo que el final de la competición vendría marcado por la retirada de la cuadrilla que acabara con sus fuerzas totalmente agotadas⁵.

Si el mantenimiento de una cierta reputación personal o comunitaria no era suficiente estímulo para aventurarse en esta clase de disputas, el componente económico que generalmente iba asociado a las mismas solía acabar por persuadir a aquellos jugadores más indecisos. El dinero que entraba en juego podía proceder de los mismos rivales, pero lo más habitual era que se formaran sociedades de accionistas que reunieran los importes acordados en las apuestas. Por otro lado, además de las cantidades jugadas entre los rivales directos y sus protectores, el público que presenciaba las pruebas también hacía sus propias traviesas.



Figura 3
Caserío con layas en Navarra (Fondo Fotográfico Sigfrido Koch - Archivo General de Gipuzkoa)

Históricamente, los pueblos de la comarca de Aralar han mostrado una especial predisposición para organizar este tipo de apuestas deportivas, por lo que, entre ellas desde luego no podían faltar las vinculadas a la labor de la laya. Una noticia periodística vuelve a informarnos del alcance de estos desafíos. Se trata del reto concertado «bajo escritura» entre dos cuadrillas de la zona, en concreto, cuatro vecinos de Areso contra otros tantos de Lekunberri. Resultaron vencedores estos últimos, por lo que se embolsaron las mil pesetas que estaban en juego. Ahora bien, el movimiento de moneda que se dio en el encuentro debió de resultar bastante superior, pues, según trasladaba el correspondiente, «entre los espectadores, que eran muchos, se hicieron importantes apuestas»⁶.

5 *El Eco de Navarra*, 1/4/1900, 15/4/1900, 22/4/1900 y 1/5/1900.

6. *El Eco de Navarra*, 11/6/1902.

Lo cierto es que los efectos negativos del juego llegaron a provocar situaciones sumamente delicadas en las haciendas personales y familiares de quienes arriesgaban sus ahorros en estas competiciones. La prensa había supuesto un excelente medio de difusión de este tipo de desafíos, pero, ante la problemática que suscitaban las apuestas monetarias, quiso dejar patente su inequívoca oposición a esta vertiente de las pruebas. Por otro lado, los intereses económicos en riesgo y el cuestionamiento del renombre propio ante el rival ocasionaban tal empecinamiento por ganar que se daban situaciones realmente graves incluso para la salud de los jugadores.

En consecuencia, nada más iniciarse el año 1900, *El Eco de Navarra* publicaba una nota en la que dejaba clara su postura. No solo daba cuenta de que «siguen celebrándose aquí las acostumbradas apuestas», también advertía de que «serán todo lo inocentes que quieran, pero que muchas debieran prohibirse». El rotativo pamplonés hacía referencia a la contienda a layar que la semana anterior se había llevado a cabo entre cuatro individuos de Gorriti y otros cuatro de Areso. En esa ocasión resultaron «vencidos los primeros, quedando uno de ellos en bastante mal estado, lo cual no es de extrañar teniendo en cuenta que estuvieron trabajando tres horas como desesperados»⁷.

2.2 Campeonatos reglados

Al margen de estos envites particulares, los cuales es de suponer que suscitarían la consecuente expectación en el entorno cercano de los contrincantes, también se dieron iniciativas más formales y reguladas en este ámbito recreativo del empleo de la laya. Nos referimos a los «Concursos agrícolas y pecuarios» celebrados en las últimas décadas del siglo XIX⁸. La organización de estos certámenes perseguía «fomentar y mejorar todos los ramos de la agricultura, promover el conocimiento de los distintos instrumentos y aparatos utilizados por el labrador, a la vez que premiar sus penosos sacrificios». Los principales impulsores de estos eventos pertenecían al sector agrícola y ganadero, pero también contaron con la colaboración de las administraciones públicas y de entidades sociales interesadas en promocionar la cultura y el desarrollo local.

Este fue el modelo seguido en la organización de los «Concursos de prácticas agrícolas» celebrados los años 1880 y 1881 en las localidades Olite y Estella respectivamente. Entre los diferentes ejercicios incluidos en las jornadas destacaba la modalidad denominada «labor de laya». El tercer punto del reglamento de los juegos daba a conocer que se formaría «competencia entre los operarios navarros» interesados en hacerse con el premio destinado a aquellos «que mejor lo hicieren con el instrumento manual llamado en el país laya».

El resto de pruebas incluidas en el torneo consistían en demostrar la pericia en el empleo de otros instrumentos habituales en el trabajo del campo. De esta manera, las jornadas dieron la oportunidad de que los agricultores navarros se midieran entre sí en el cometido de la poda, tanto con tijera como con podadora, y en lo relativo al uso de la azada para cavar. El jurado estuvo compuesto por el gobernador civil, varios diputados provinciales, representantes de las merindades y el ingeniero agrónomo de la Diputación.

Los participantes debían acudir con sus propias herramientas y se admitía a todos los interesados, hasta llegar al límite que marcaba la disposición de terreno a roturar. Para cada tipo de juego estaban previstos dos premios económicos de cien reales y un accésit de setenta, entregando a todos los concursantes treinta reales como compensación por los gastos de desplazamiento. La peculiaridad de la labor de laya implicaba que alguno de los ejercicios se desarrollase en grupos de dos o más braceros y, en ese caso, quienes resultaran vencedores deberían repartir la recompensa entre todos los miembros de la cuadrilla.

Estos importes podían verse incrementados con la aportación extraordinaria de los ayuntamientos donde tenía lugar el evento. En el encuentro de Estella, su Ayuntamiento, «deseando contribuir a la mayor brillantez del concurso y estimular el trabajo e inteligencia de los braceros», decidió incrementar en veinticinco pesetas los premios dispuestos por los organizadores, doblando de esta manera el montante final que conseguirían los vencedores en los respectivos ejercicios.

En comparación con las cantidades que entraban en juego en los desafíos y apuestas particulares, los premios económicos del concurso oficial eran bastante más modestos, pero lo cierto es que los participantes tampoco arriesgaban nada. En todo caso, los layadores que se situaban en los primeros puestos del campeonato se hacían con un jornal muy superior al conseguido en un día de trabajo

7. *El Eco de Navarra*, 3/1/1900.

8. *El Arga*, 4/2/1881, 17/3/1881 y 21/3/1881.

cualquiera. Según se informaba en la prensa de la época, «todos los jornaleros encuentran trabajo en los hondalanes, cuya operación consiste en mover la tierra para prepararla para los viñedos». En lo relativo a las retribuciones se especificaba que «el jornal por día es de ocho reales con vino, o de diez sin él, pero, así que comience la cava de viñas y laya de piezas o tierras de pan llevar, es de esperar suban los jornales»⁹.



Figura 4
Francisco Vinacua, labrador sangüesino dispuesto a layar. Grupo Cultural Enrique II de Albret
(Archivo Fotográfico de Sangüesa-Zangoza, Fondo Beúnza)

9. *Lau-buru*, 13/2/1883.

Los campeonatos organizados por la Asociación Vinícola de Navarra contaron asimismo con la cooperación de la Asociación Euskara. Este organismo operó en Navarra durante poco menos de una década, pues, aunque surgió en 1877 y se disolvió en 1897, desde 1886 apenas desarrolló actividad alguna. La principal razón de ser de la asociación era la defensa y expansión de la lengua vasca, pero no por eso descuidaron otros aspectos de la cultura local. La amplitud de sus propósitos quedó reflejada en su carta de presentación al manifestar que el objeto de la sociedad era «conservar y propagar la lengua, literatura e historia vasco-navarras», sin olvidar otras cuestiones como la de «procurar el bienestar moral y material del país» (Nieva, 2000: 29).

Es evidente que la labor de los euskaros se centró fundamentalmente en su misión lingüística, de la cual unos de sus mayores exponentes fueron la organización de certámenes literarios y la organización de juegos florales. En cualquier caso, como decimos esta meta primordial no les impedía dedicarse también a otros aspectos relacionados con las tradiciones y costumbres de la tierra. De hecho, el programa de las fiestas vascas que periódicamente organizaban, además de composiciones literarias o actuaciones de bertsolaris, también solían incluir otros actos relacionados con la cotidianidad laboral y social de los navarros. Como ejemplo, la jornada festiva organizada en Doneztebe en 1889 comprendía una serie de concursos entre los que se premiaba a la mejor vaca de leche del país o a los andarines más rápidos (Urmeneta, 1996: 150).

Por lo tanto, no resulta extraño que la Asociación Euskara se involucrara en eventos como los «torneos prácticos agrícolas». De hecho, la primera y muy provisional denominación de la sociedad fue la de Academia Etnográfica de Navarra. La noticia de la colaboración con la Asociación Vinícola de Navarra la encontramos en la *Revista Euskara*¹⁰, otra de las herramientas de los euskaros «para despertar el espíritu provincial». En la memoria de la asociación correspondiente a 1880, difundida en esta publicación, se informa que se quiso contribuir a dar mayor esplendor a la pacífica lucha del trabajo en Olite. Para ello se hizo entrega a los organizadores de un par de layas como premio para el ganador en la competición con esa herramienta, así como una podadera, unas tijeras de podar y una azada para los vencedores en los ejercicios correspondientes a esos instrumentos. En el trabajo de layar quedó en primer lugar la cuadrilla de braceros procedente de Aoiz compuesta por Isidro Vicente, Babil Galdúroz, Raimundo Itoiz y Tomás Iturria¹¹.

Además de estos aperos, los cuales se entregaban con una inscripción conmemorativa grabada, la Asociación Euskara también había preparado unos diplomas en reconocimiento de los galardonados en cada modalidad. La aportación de los euskaros un año más tarde a la edición de este certamen celebrado en Estella fue similar, pero al instrumental mencionado se añadieron como trofeos un hacha y una sierra oportunamente grabadas, además de los respectivos certificados acreditativos de triunfar en cada prueba. Con esta contribución los euskaros trataban de dar pasos en su «constante propósito de procurar, en la medida de sus fuerzas, el adelantamiento moral y material del país».

Los útiles donados por la Asociación Euskara quedaron expuestos en la Casa Consistorial de Estella hasta la finalización del concurso. De entre los veinticinco concursantes presentados a la prueba denominada labor de laya, resultó vencedor Pedro Azcona, vecino de Murugarren que se hizo con un par de estas herramientas y el oportuno diploma, además de la recompensa monetaria entregada por los convocantes del evento. También en esta ocasión una cuadrilla llegada desde Aoiz, compuesta por cuatro layadores, logró destacar en el certamen haciéndose con el segundo puesto, por lo que regresaron a casa con los certificados correspondientes.

Los miembros del jurado pusieron de relieve que todos los participantes habían ejercido su tarea «con la facilidad y limpieza que les es peculiar a nuestros braceros», demostrando que este método de trabajo es «el que más conviene en nuestro suelo montañoso y que [la laya] se hace necesaria en muchos terrenos por la calidad de su tierra». Así mismo, desde la organización se agradecía el interés de los colaboradores euskaros por reconocer la importancia de estas tareas.

Precisamente, fue el diario *Lau-buru* (medio afín a la Asociación Euskara dirigido por Arturo Campión) el que en mayor medida informó sobre la asistencia de cuatro layadores navarros a la edición de 1882 del Festival del Vino que tenía lugar en Burdeos¹². El objetivo de la delegación de labradores era hacer una demostración práctica del instrumento agrícola local al tribunal del concurso organizado en el marco de ese evento internacional.

10. *Revista Euskara*, vol. II, 1881, pp. 6, 28 y 64.

11. *El Eco de Navarra*, 29/2/1880.

12. *Lau-buru*, 25/5/1882, 6/9/1882 y 17/10/1882.

Las layas quedaron incorporadas a la exposición de aperos de labranza programada desde el mes de mayo hasta octubre. El rotativo fuerista se congratulaba de que los miembros del jurado, hubieran reconocido la gran utilidad de las layas para la operación a que se destinan en el país. Sin embargo, mostraba su pesar porque quien se encontraba a cargo del stand navarro desconociera la lengua francesa y no pudiera explicar para qué servían y a qué uso se destinaban las dos magníficas layas que se exhibían.

Durante los años siguientes continuaron celebrándose campeonatos como los impulsados por la Asociación Vinícola, e incluso se amplió el campo de acción de los encuentros. Por otro lado, la llegada de la filoxera a Navarra no hizo sino incentivar la implicación de las administraciones públicas en la promoción de estos eventos. En ese complicado contexto, Pamplona acogió en el verano de 1899 los actos del «Concurso Agrícola y Pecuario» organizado por la Diputación Foral y el propio Ayuntamiento de la capital¹³.

El certamen incluía a las layas, picos y azadas en el primer grupo de la sección de operaciones de desfonde y para labores ordinarias. Como acabamos de exponer, la iniciativa extendió su acción a otros sectores, dando lugar a una mayor cantidad y diversidad de competiciones. Así pues, en lo que al instrumental se refiere, se incluyeron aquellas herramientas utilizadas en otras fases del proceso agrícola como la siembra y la recolección. Por otro lado, las jornadas también buscaban establecer cuáles eran las especies más óptimas para la explotación pecuaria y, en consecuencia, se organizaron distintos concursos para las distintas variedades de ganado (vacuno, caballar, asnal, mular, lanar y porcino).

Justamente, el fomento del progreso que inspiró la organización de esos concursos acabó siendo un factor clave en el declive de la laya como elemento omnipresente en el agro navarro hasta ese momento. Si bien el mayor retroceso del instrumento se dio a mediados del pasado siglo con la incorporación de equipos agrícolas a motor, ya desde comienzos de la centuria surgen nuevos sistemas de roturación que paulatinamente desplazan a la tradicional herramienta local. Uno de estos aperos eran los denominados malacates, artefacto que consistía en un cabestrante o torno de eje vertical, fijo en un punto externo en el que había de arar el terreno, movido mediante palancas perpendiculares por tracción animal (Jimeno, 2010: 377).

Sobre este particular, algunos mensajes difundidos por los fabricantes de los modernos mecanismos para promocionar sus productos resultaban verdaderamente elocuentes. Por ejemplo, el anuncio divulgado en la prensa por Julián Marco, fabricante de arados de Barasoain, resalta que su mecanismo «es muy fuerte, ligero y sencillo en su manejo, economiza fuerza, y con ella sustituye la labor de la laya»¹⁴.

Atención, labradores

No olvidar los resultados que viene dando el arado sistema MARCO, el cual, suprime toda clase de mecanismos, es muy fuerte, ligero y sencillo en su manejo, economiza fuerza, y con ella sustituye la labor de la laya, dejando la tierra en buenas condiciones. Dicho arado es de hierro, y su mayor parte acero, todo martillado. Los hay de cuatro números.

Para datos y pedidos dirigirse á su autor Julian Marco, Barasoain (Navarra.)

Figura 5. *El Eco de Navarra*, 8/4/1905

13. *El Eco de Navarra*, 8/6/1899.

14. *El Eco de Navarra*, 8/4/1905.

3. MUJER Y LAYA

Retomando el asunto de la utilización recreativa de las layas, es de resaltar la nula presencia de las mujeres tanto en los juegos y apuestas ocasionales e informales entre particulares como en los pocos campeonatos más reglados llevados a cabo con un cierto carácter oficial. Esta ausencia debería resultar cuando menos extraña si atendemos a la constatada participación femenina en las labores de roturación realizadas con este instrumento. A este respecto, contamos con numerosos testimonios gráficos y escritos del pasado que nos advierten sobre dicha intervención.

Uno de los que se hizo eco de la intervención de las mujeres en las tareas de layado fue el polifacético escritor Augustin Xaho (1933: 147) al exponer las impresiones de su viaje por Navarra en el contexto de la primera Guerra Carlista. Tras referirse a las características de la laya y al modo en cómo se utiliza, el suletino destacaba que «las mujeres y las mozas toman la misma parte que los hombres en este trabajo que se hace marchando hacia atrás, y la laia que manejan sus manos no es ni más pequeña ni menos pesada» (1933: 147). El mismo proceder fue constatado por Miguel de Unamuno (1958: 274) cuando señalaba que los campos se roturaban «con laya y a brazo, no sólo de hombres, sino de mujeres, que los acompañan en todas las faenas agrícolas, aun las más duras».



Figura 6
Mujeres de Urdiain portando las layas sobre sus cabezas
(Foto Roldán. Archivo Real y General de Navarra)

Julio Altadill, autor que mantuvo estrechos contactos con la intelectualidad navarra ligada a la aludida Asociación Euskara, también reflejó en más de una ocasión la desventura de las navarras con la laya. Uno de sus escritos está dedicado específicamente a la mujer montañesa, a la cual presenta integrada en las tareas domésticas y agrarias de tal manera que, «tan pronto desafían al hombre a layar un campo como a guiar una pareja de bueyes», entre otros muchos cometidos mencionados.

Así mismo, Altadill se hizo eco de la impresión que las layadoras locales habían causado en Herbert Spencer. Para el antropólogo inglés resultaba «admirable el garbo de las montañesas vasco-navarras aún en sus más penosos ejercicios, especialmente el de las layas» (Altadill, 1934: 152). No era la primera vez que el historiador navarro había evidenciado la implicación femenina en estas ocupaciones. El primero de los tomos dedicado a Navarra de su *Geografía General del País Vasco-Navarro* (1918-1921: 522) ya recalca la eficiencia de la mujer «en la limpia y la laya de los campos, como en la siembra y la escarda, en la fertilización del suelo, en la recolección y trilla, en el cuidado y alimentación del ganado».

De este período procede también una narración de Cándido Testaut (1925: 46), más conocido bajo el seudónimo de Arako, dedicada a esta misma cuestión. Uno de los típicos “dialogando”¹⁵ del periodista publicado en la revista *Navarra* abordaba, entre otras cuestiones, las diferencias entre géneros. En un momento dado de la conversación recreada, las protagonistas se refieren al dinamismo y laboriosidad de una convecina, la cual poseía tal arrojo que incluso «a layar le quería jugar a Casimiro el de la Felisa».

Este último testimonio pone de manifiesto la doble vertiente contradictoria de las competencias de las mujeres en la sociedad tradicional del pasado. A la vez que se reconoce el tesón femenino en los duros trabajos relacionados con el medio rural, queda patente la osadía que supondría pretender medir públicamente con los hombres las capacidades adquiridas en dichas actividades. Es evidente que el compromiso femenino en el plano laboral de la unidad familiar, el cual era paralelo a las tareas propiamente domésticas y a la fundamental salvaguarda religiosa del hogar, no tenía su correspondencia a nivel comunitario.

Durante un tiempo, las funciones de madre, esposa, mediadora, trabajadora y administradora detentadas por las mujeres fueron consideradas como expresión de un cierto matriarcado vasco, pero los argumentos a favor de esta supuesta primacía pierden consistencia ante la postergación femenina en el espacio público y el ordenamiento social, ámbitos en los que el hombre ostentaba el protagonismo. A pesar de que la acción femenina a la hora de labrar la tierra con laya era habitual y reconocida, su no presencia en los juegos y pruebas surgidas de dicha actividad habría que entenderla como otra manifestación más de la exclusión a la que tradicionalmente se ha visto sometida la mujer en las distintas expresiones de la colectividad.

4. REACTIVACIÓN RECREATIVA DE LA LAYA

Por suerte, algo hemos avanzado respecto a la participación pública de la mujer y, en consecuencia, las iniciativas impulsadas desde hace unas décadas por recuperar la faceta lúdica y deportiva de la laya no han reproducido estas exclusiones por género. La realidad actual del mundo rural, con unos modelos de explotación altamente concentrados y una casi absoluta mecanización, difícilmente es compatible con la utilización de este apero siquiera de manera testimonial.

Ciertamente, el valor patrimonial de la laya no está comprometido, pues son diversos los estudios y monografías que se han ocupado de ella. Así mismo, varios museos e instituciones muestran piezas de las distintas variedades del instrumento, entre las que se encuentra incluso la utilizada por el general Espoz y Mina antes de sustituirla por el sable (Mingote, 2015: 221). No obstante, la mejor forma de evocar la importancia detentada por la laya desde tiempos inmemoriales es que a nivel popular permanezca como un elemento vivo y dinámico. En este sentido, la inclusión en las programaciones festivas de juegos deportivos en los que esta herramienta es la protagonista constituye una experiencia altamente positiva.

Este tipo de propuestas empezaron a materializarse a comienzos de la década de los ochenta del pasado siglo. Los pioneros en el proceso de recuperación de la laya en su vertiente recreativa fueron los vecinos de Ororbia. En las fiestas patronales de 1981 incluyeron la celebración del primer cam-

15. Relatos que simulaban charlas entre aldeanos y elementos del pueblo llano, mediante los cuales el autor transmitía de forma simpática las costumbres y caracteres humanos de los naturales de la Zona Media y Baja Montaña.

peonato de laya a disputar en el paraje de los Otazulos¹⁶, actividad que se mantuvo vigente en el día grande de la localidad en años posteriores. El planteamiento seguía el mismo modelo que las competiciones de antaño, por lo que resultaba vencedor quien layara la mayor superficie de terreno en el tiempo previamente establecido por la organización.

Hubo otras localidades de la zona, como Artázcoz, que siguieron el ejemplo e incorporaron esta actividad a la agenda de sus fiestas, pero finalmente estos campeonatos acabaron por desaparecer¹⁷. Las pruebas eran coherentes con la función original de la laya, pues consistían en desarrollar la labor específica a la que estas estaban destinadas, esto es, roturar una parcela de tierra. Sin embargo, la realización de una actividad física más bien dura y el hecho de que los más jóvenes tampoco estuvieran realmente familiarizados con ella son factores que habrían acabado propiciando su supresión.

Más exitoso resultó el planteamiento surgido en Puente la Reina. En este caso, la juventud local tampoco había tenido el mismo contacto directo con la herramienta que sus mayores, quizás por eso su aplicación lúdica no remitió necesariamente a la funcionalidad primaria de la laya, sino que, sin perder completamente su sentido, fue readaptada a su propia realidad. La carrera de layas se organizó por vez primera en Gares en 1984 y el proyecto era realmente ambicioso desde los inicios, ya que se presentaba como un evento de alcance "mundial".

Tal y como suele suceder en estas ocasiones, la espontaneidad y frescura de la convocatoria incitaban a participar. Los organizadores reconocían que la idea no había sido muy meditada, sino que surgió de una apuesta entre varias cuadrillas de la localidad. En cualquier caso, pronto vieron que podía ser una forma de recrear las antiguas carreras sobre layas que, en un ambiente distendido, protagonizaban los agricultores al regreso del campo (Monesma, 2007). El resultado final es una prueba que, combinando el espíritu festivo con el deportivo, pone el foco de atención en este apero tradicional de la tierra, lo que indudablemente contribuye a su conocimiento y apreciación.

En la primera edición de la carrera tomaron parte veinticinco participantes, los cuales calzaban abarcas y vestían la típica ropa de caseros. La prueba consistía en recorrer sobre las layas dos tandas de cien metros cada una en el menor tiempo posible. Pedro Alduán y Rafaela Mendoza resultaron los ganadores en las modalidades masculina y femenina, respectivamente. Los competidores manifestaron que no era nada sencillo correr sobre las layas, y que era necesario coordinar muy bien los movimientos de los brazos y las piernas para no caer al suelo. De hecho, desde el inicio de la competición fueron constantes las caídas de corredores al pavimento¹⁸.

Desde entonces, la carrera se ha convertido en una de las actividades más esperadas y mediáticas de las ferias que anualmente tienen lugar en la localidad el último fin de semana de septiembre. Sin embargo, los organizadores no han querido quedarse en lo anecdótico y durante este tiempo han llevado a cabo una serie de actuaciones dirigidas a estudiar y difundir todo lo relacionado con el instrumento agrícola. El momento álgido de esta dinámica tuvo lugar en 2017 con la creación de la asociación Nafar Laiariak¹⁹.

Entre las distintas actividades relacionadas con la celebración de la carrera destaca la entrega de la Laya de Oro a una persona del entorno que se haya distinguido por su compromiso social y cultural. Uno de los galardonados con este premio fue el artista local Koke Ardaiz, autor de varias esculturas realizadas en los plátanos secos del paseo de Fray Vicente Bernedo, entre las que precisamente se encuentra una representación de un layador. Así mismo, con objeto de divulgar todo lo relacionado con la laya, en la celebración de las ferias la asociación suele instalar un stand informativo.

Con todo, la actividad más completa desarrollada en este sentido fue la exposición diseñada para conmemorar el trigésimo quinto aniversario de la carrera. La muestra, titulada *La laya: técnica, identidad y juego*, combinaba aspectos técnicos, simbólicos, históricos y gráficos de la clásica herramienta, además de recuperar los carteles, fotografías e informaciones relacionadas con las distintas ediciones de la popular competición. El único punto débil que se podía haber achacado a la exposición fue la escasa repercusión que la misma tuvo en el exterior, pero posiblemente esta no es una cuestión que hubiera estado en manos exclusivas de los organizadores.

16. La base de datos oficial de toponimia del Gobierno de Navarra recoge la variante *Atazulo*. El topónimo hace referencia al paraje ubicado en la margen derecha del río Arga nada más pasar el puente en dirección a Paternáin y en el lugar estuvo ubicada una antigua adobería.

17. *Diario de Navarra*, 28/8/1981, 28/8/1983 y 6/11/1986.

18. *Diario de Navarra*, 24/09/1984.

19. *Entorno Valdizarbe*, 125, septiembre de 2018.



Figura 7
Escultura "Laiari" de Koke Ardaiz (Fotografía: Sara González)



Figura 8
Escultura de Félix Lizarraga ante el mural artístico de Olaia Chocarro y Mikel Herrero
(Fotografía: Amaia Gurbindo)

En cualquier caso, lo que sí sobrepasó el marco local de Puente la Reina fue la prueba en sí, pues desde 1993 la juventud de Artajona se animó a organizar su propia carrera. La Subida al Cerco tiene lugar cada año en las fiestas patronales de San Saturnino y los participantes deben acceder al recinto fortificado a través de la calle Eugenio Mendióroz, de piso empedrado y una de las de mayor pendiente de la localidad.

Ambas localidades se han convertido en referencia obligada de las carreras con layas, pero los mozos y mozas que habitualmente participan en la prueba también han podido rivalizar y demostrar su pericia sobre el apero en otros puntos de Navarra. En 2003 y en el marco de la celebración del Nafarroa Oinez, Estella fue escenario de un campeonato de esta singular modalidad atlética. Tafalla constituye un destino más frecuente para los corredores de layas, pues en los últimos años este tipo de competición se ha convertido en uno de los actos fijos dentro del amplio programa de sus ferias de octubre.

Lamentablemente, igual que sucedió con todo tipo de encuentros sociales, culturales y deportivos, la desafortunada pandemia padecida recientemente también motivó la suspensión momentánea de esta iniciativa. Sin embargo, sus promotores no estuvieron del todo inactivos, puesto que, a través del

arte, homenajearon tanto a los viejos como a los actuales layadores en una pequeña plaza dedicada a todos ellos. El nuevo espacio fue decorado con un mural pintado por los artistas locales Olaia Chocarro y Mikel Herrero, además de con la figura en metal de un layador realizada por Félix Lizarraga, escultor gastearra galardonado con la Laya de Oro correspondiente a la edición de la carrera no celebrada en 2021. Por suerte, la mejora de la situación sanitaria ha permitido el restablecimiento de tan popular prueba y, un año después –el pasado 25 de septiembre de 2022– las calles de Gares volvieron a experimentar el traqueteo de las metálicas púas de las layas sobre sus adoquines²⁰.

5. CONSIDERACIÓN FINAL

Así pues, podemos decir que, gracias a estas carreras que aúnan tradición, fiesta y deporte, la laya sigue siendo conocida y valorada en el entorno en el cual fue elemento imprescindible y fundamental en un tiempo no muy lejano. Antes de su declive debido a los cambios tecnológicos producidos en el sector agrario, hay constancia de que este instrumento también fue utilizado en otros contextos profesionales. A este respecto, las fotografías realizadas por Aquilino García Deán sobre los movimientos de tierra realizados en el desmantelamiento de las murallas pamplonesas muestran a los trabajadores valiéndose de las layas para llevar a cabo ese cometido²¹.

Sin embargo, la adaptación de la herramienta al ámbito del juego –algo que tal y como hemos expuesto en este texto fue un fenómeno practicado asimismo en el pasado– es lo que ha acabado haciendo posible que, siquiera en su vertiente lúdica, el tradicional instrumento sea todavía un elemento con vigencia en la actualidad. La participación de la chiquillería puentesina y artajonesa en las categorías infantiles de las carreras garantiza que, al menos en el futuro más inmediato, no peligre la condición de la laya como bien de interés cultural y patrimonial.

6. ANEXOS

En este apéndice se incluyen una serie de referencias, las cuales consideramos adecuadas para ampliar o perfilar en mayor medida la percepción de algunos de los aspectos sobre la proyección lúdica y ociosa de la laya, abordados a lo largo del texto.

6.1. Concurso de Prácticas Agrícolas de Olite (1880)

Las pruebas, con base en distintas labores agrícolas, desarrolladas en el marco del Concurso de Prácticas Agrícolas organizado en 1880 por la Asociación Vinícola de Navarra, en colaboración con la Asociación Euskara, fueron objeto de una formidable cobertura mediática poco usual en ese tiempo. Si tenemos en cuenta que los periódicos de la época, por su extensión limitada a un solo pliego de papel, no contenían más que gacetillas o noticias breves, llaman la atención las extensas crónicas de que fue objeto el certamen agrario de Olite. Las dos páginas que *El Eco de Navarra* (27/2/1880) dedicó al desarrollo de las jornadas constituyen un buen ejemplo de la expectación despertada en torno al evento. Seguidamente, reproducimos dos extractos de las informaciones relacionadas con las competiciones entre layadores entresacadas del extenso reportaje periodístico.

Olite:

(...)

Por eso, al fijar nuestra consideración en la clase de trabajos que hemos tenido ocasión de presenciar en la mañana del 25 de los corrientes, al contemplar aquella juventud rebotando por todos los poros de su atlética y curtida organización la fuerza y vigor que le legaron sus aborígenes, los vascos; al verle manejar con la mayor soltura y desembarazo lo mismo la pesada esteva que la acerada laya, lo mismo la cortante tijera que la azada y la afilada podadera, francamente, no hemos podido menos de congratularnos y de experimentar la más viva satisfacción, porque vemos con fruición que no es solamente en la villa y corte de Madrid donde se organizan competencias de emulación para justificar las bondades de tal o cual maquinaria agrícola o preconizar las excelencias de tal o cual procedimiento agrario.

(...)

20. *Diario de Noticias*, 26/09/2022.

21. Fototeca del Archivo Municipal de Pamplona, AMP003498, AMP003505, U0110741 y U0190188:
<https://archivo.pamplona.es/opac/ficha.php?informatico=00027810PI&codopac=OPBI3&idpag=597074141&presenta=mercurio>
<https://archivo.pamplona.es/opac/ficha.php?informatico=00027817PI&codopac=OPBI3&idpag=1466630236&presenta=mercurio>
<https://archivo.pamplona.es/opac/ficha.php?informatico=00100977PI&codopac=OPBI3&idpag=1466630236&presenta=mercurio>
<https://archivo.pamplona.es/opac/ficha.php?informatico=00105729PI&codopac=OPBI3&idpag=681062531&presenta=mercurio>

Inmediatamente se encaminó el Jurado, seguido de toda la concurrencia a la viña en que debía verificarse el trabajo de laya. Distribuidos en otras tantas parcelas, los cuatro grupos de layadores que tomaban parte en el concurso desempeñaron su cometido con gran afán, hasta que se dio la señal de alto, llamando grandemente la atención el grupo de los cuatro layadores de Aoiz por la destreza y perfección con que ejecutaron la labor, a pesar de no ser la tierra muy adecuada para esta clase de labor.

(...)

Terminado el certamen de la cava, continuó el de laya, que tampoco dejó nada que desear, disputándose el premio vigorosos jornaleros de diferentes pueblos de la provincia: todos se esmeraron en llenar las condiciones que se tuvieron presentes al elegirlos.

6.2. Literatura oral: La apuesta de Pozoberri

De acuerdo a lo expuesto anteriormente, la trasposición del instrumental como de las aptitudes vinculadas a determinadas faenas laborales al ámbito del ocio y del juego era algo habitual en el mundo tradicional. La laya no era ajena a este proceso, de ahí que hubieran surgido distintas modalidades de retos individuales y colectivos vinculados de una u otra manera a la herramienta. La intensidad de la conexión establecida entre los planos laboral y lúdico también puede ser medida por la existencia de una literatura de tradición oral suscitada por dicha articulación.

Estas historias del imaginario colectivo son el reflejo exagerado y fantástico de la cotidianidad, pero por eso mismo no dejan de entrañar una parte de la realidad. La balsa de Pozoberri²² en Salinas de Oro es escenario de varias de estas narraciones populares transmitidas oralmente de unas generaciones a otras. Ente ellas, la que más relación guarda con la temática de este artículo es una que tiene como argumento una apuesta asociada a la laya. La laguna, situada junto al término de Apardia, tiene su propio origen legendario en un suceso vinculado a la labranza.

Según cuentan los mayores de la localidad, la formación de la balsa habría sido causa del castigo divino. Existen dos versiones sobre qué causó la ira de La Providencia, ambas protagonizadas por un labrador que con sus bueyes estaba roturando una pieza donde se abrió la oquedad en la superficie. Para unos, la indignación celestial estuvo motivada por el juramento que echó el labriego en un momento dado. La otra variante hace relación a que la faena se estaba desarrollando en domingo, día reservado para alabar a Dios. Sea como fuere, el campesino y su yunta fueron tragados por la tierra, quedando la abertura como testimonio de lo sucedido.

Así pues, la laguna, con forma de uve y de unos diecisiete metros de profundidad, simbolizaría desde entonces una importante advertencia a tener en cuenta. Una de las consecuencias de la misteriosa formación de la balsa sería el recelo y nerviosismo del ganado al acercarse a la balsa, de donde los animales prefieren no abreviar y cuando no tienen otra opción, lo hacen sin sumergir las patas por completo. Una de las causas que justificaría este temor es la potencia del remolino existente en el centro de la balsa, el cual arrastraría incluso a los caracoles que se acercan a las orillas para beber.

En todo caso, por lo visto no todo el mundo era temeroso de estos supuestos peligros, al menos eso demostró el personaje del relato oral recogido por Pedro Argandoña (1994: 80). La apuesta lanzada por este individuo consistía en atravesar Pozoberri sobre unas layas cuando la laguna estuviera helada. Una vez llegó el invierno fue el momento de llevar a la práctica el reto. Cuando el layador llegó al centro de la balsa y debido a que, por la acción del remolino, la capa de hielo allí formada era más fina que la del resto de superficie, el contacto con las layas provocó su rotura y nuestro hombre desapareció para siempre. La presencia del apero de labranza puede ser más o menos crucial en el desenlace de la historia, pero evidencia su papel en este tipo de retos, así como la incidencia del mismo en la mentalidad general de la sociedad del pasado.

6.3. Canciones populares

El principal objeto de este trabajo ha sido el de ceñirse a la vertiente lúdica de la laya reflejada en distintos juegos, desafíos y competiciones. Estas manifestaciones bien pueden considerarse como deportivas, ya que su práctica supone la realización de un ejercicio físico, el cual conlleva a su vez un mínimo entrenamiento y la sujeción a ciertas normas, aspectos todos ellos implícitos en las pruebas celebradas entre layadores.

Sin embargo, las actividades integradas en el ámbito del ocio o esparcimiento recreativo son múltiples y variadas. Sin duda, las diferentes variedades de canto constituyen una de las expresiones

22 La base de datos oficial de topónimos del Gobierno de Navarra recoge la variante *Butzuberri*.

que mejor recogen el espíritu festivo del pueblo. Así pues, resulta inevitable que en un elemento tan arraigado a las clases populares como este no encontremos alusiones a la tradicional herramienta agrícola.

A continuación, presentamos unas muestras de dos modalidades de canción diferentes, pero ambas intensamente ligadas a nuestra identidad. En concreto, se trata un par de jotas populares incluidas en la recopilación "herética" llevada a cabo por José Mari Esparza (1988: 56) y de unas estrofas seleccionadas de una composición más amplia de Manuel Olaizola (pp. 95-98), más conocido como *Uztapide*. En ella, el bertsolari recordaba cómo era la labor de laya, sin olvidar el ánimo competitivo que en ocasiones se derivaba de esta tarea.

6.3.1. Jotas populares

*Jornalero, jornalero
¡cuánto te pesan las layas!
Pero más te pesa el hecho
de no poder evitarlas.*

*Hay tres casas en mi pueblo
que no usan layas ni trillos
la casa del señor Duque,
la iglesia y el cuartelillo.*

6.3.2. Bertsoan: *Laiariak (Uztapide)*

*Amabi urterako
asi nintzan laian,
premia zegola ta
zerbait egin naian.
Artian ez gendun guk
jarri behar zoian,
gero indarrikan ez
behar zen garaian.*

*Lauko zoia izaten
zen jeneralean,
iru edo lau bat zoi
soro zabalean.
Danak ixil-ixilik
ta egiñalean,
zein lenago iritxi
beste egalean.*

*Lan ori bazartu da
urtetik urtera,
laiarekin ez leike
juan apartera.
Gaur bestela ba-
dago
laneko aukera,
azkeneko tontuak
gu izandu gera.*

7. FUENTES

7. 1. Lista de referencias

- ALTADILL, Julio. *Geografía General del País Vasco-Navarro, I*. Barcelona: Establecimiento editorial de Alberto Martín, 1934.
- ALTADILL, Julio. "La mujer montañesa", en: QUEREJETA Y BERAZADI, R. *Navarra: lecturas*. Pamplona: Editorial Aramburu, 1934; pp. 151-154.
- ARGANDOÑA, Pedro. "Leyendas y cuentos de Lezaun (Navarra)", *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía*, 11, 1994; pp. 71-118.
- CARO BAROJA, Julio. *Los vascos*. Madrid: Istmo, 1971.
- CHAHO LAGARDE, Joseph A. *Viaje a Navarra durante la insurrección vasca (1835)*. Bilbao: Imprenta Moderna, 1933.
- COLOMO CASTRO, Koldo. "Las layas y su plástica a través de la etnografía y la iconografía religiosa", *Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra*, 83, 2008; pp. 233-256.
- ESPARZA ZABALEGUI, José M. *Jotas heréticas de Navarra*. Tafalla: Altaffaylla Kultur Taldea, 1988.
- LAVEGA BURGUÉS, Pere; OLASO CLIMENT, Salvador. *Mil juegos y deportes populares y tradicionales*. Barcelona: Editorial Paidotribo, 2003.
- JIMENO JURÍO, José M. *Etnografía histórica al airico de la tierra*. Iruña: Pamiela, Udalbide, Euskara Kultur Elkargoa, 2010.
- MANSO DE ZÚÑIGA, Gonzalo. "La laya", *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de los Amigos del País*, XVI, 4, 1960; pp. 423-430.
- MINGOTE CALDERÓN, José L. "El trabajo en el campo: «Arcaísmo» y «modernidad» de la laya", en: ITÚRBIDE, J. (ed.), *Cuando las cosas hablan: la historia contada por cincuenta objetos de Navarra*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 2015; pp. 221-227.
- MONESMA, Eugenio (dir.). "La laya navarra", en: *Navarra: tradiciones y costumbres*. Huesca: Pyrene, 2007.
- NIEVA ZARDOYA, José L. "La Asociación Euskara y la lengua", en: JIMENO ARANGUREN, R. (coord.), *El euskara en tiempo de los euskaros*. Pamplona: Gobierno de Navarra - Ateneo Navarro, 2000; pp. 25-62.
- OLAIZOLA URBIETA, Manuel. *Sasoia joan da gero*. Tolosa: Auspoa liburutegia, 1976.
- ORMAETXEA, Nikolas. *Euskaldunak poema eta olerki guziak / Poema Los vascos y poesías completas*. Donostia-San Sebastián: Auñamendi, 1972.
- RAMOS, Manuel. "La 'laya' en España y en la India védica", *Príncipe de Viana*, 62, 1956; pp. 79-91.
- TESTAUT MACAYA, Cándido. "Dialogando", en: GARCÍA ENCISO, E. (ed.), *Navarra MCMXXV*. Pamplona: Emilio García Enciso, 1925; p. 46.
- UNAMUNO, Miguel (de). *Obras Completas, VI. La raza y la lengua: colección de escritos no recogidos en sus libros*. Madrid: Afrodísio Aguado, 1958.
- URMENETA PURROY, Blanca. *Navarra ante el vascuence: actitudes y actuaciones (1876-1919)*. Pamplona: Gobierno de Navarra, 1996.
- VALVERDE, Lola (ed.). *Revista Euskara, vol. II, 1881* (edición facsímil). Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, 1996.
- VV. AA. *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco, Cuerpo A*. Donostia-San Sebastián: Auñamendi, 1968-2008.
- VV. AA. *Nosotros los vascos: Mitos, leyendas y costumbres, vol. 5. Diccionario y guía*. Donostia-San Sebastián: Lur, 1987-1999.
- VV. AA. *Gran Enciclopedia Navarra*. Pamplona: Caja de Ahorros de Navarra, 1990.

7.2. Hemeroteca histórica

El Arga.

El Eco de Navarra.

Diario de Navarra.

Lau-buru.

7.3. Hemeroteca contemporánea

Entorno Valdizarbe.

Diario de Navarra.

Diario de Noticias.